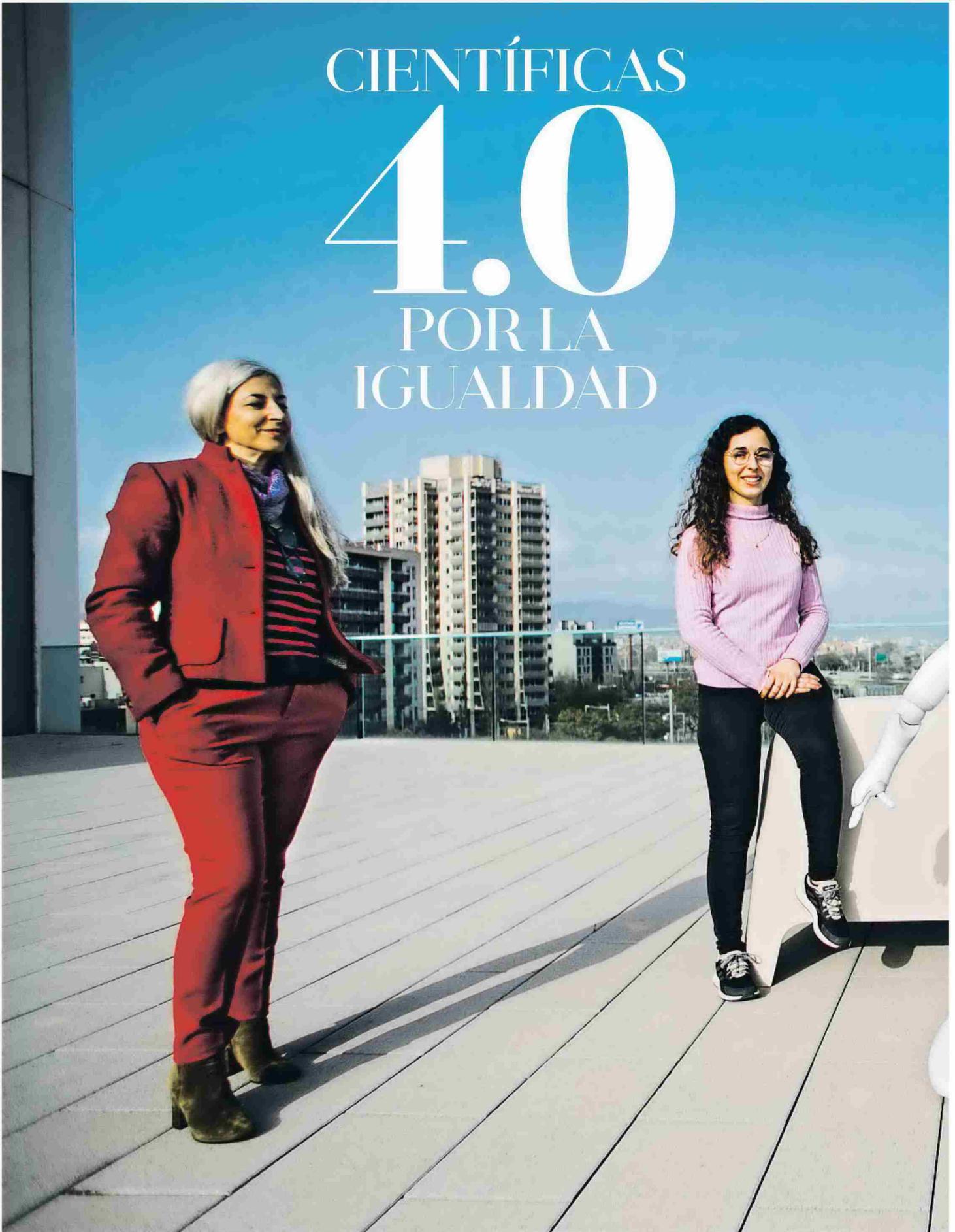


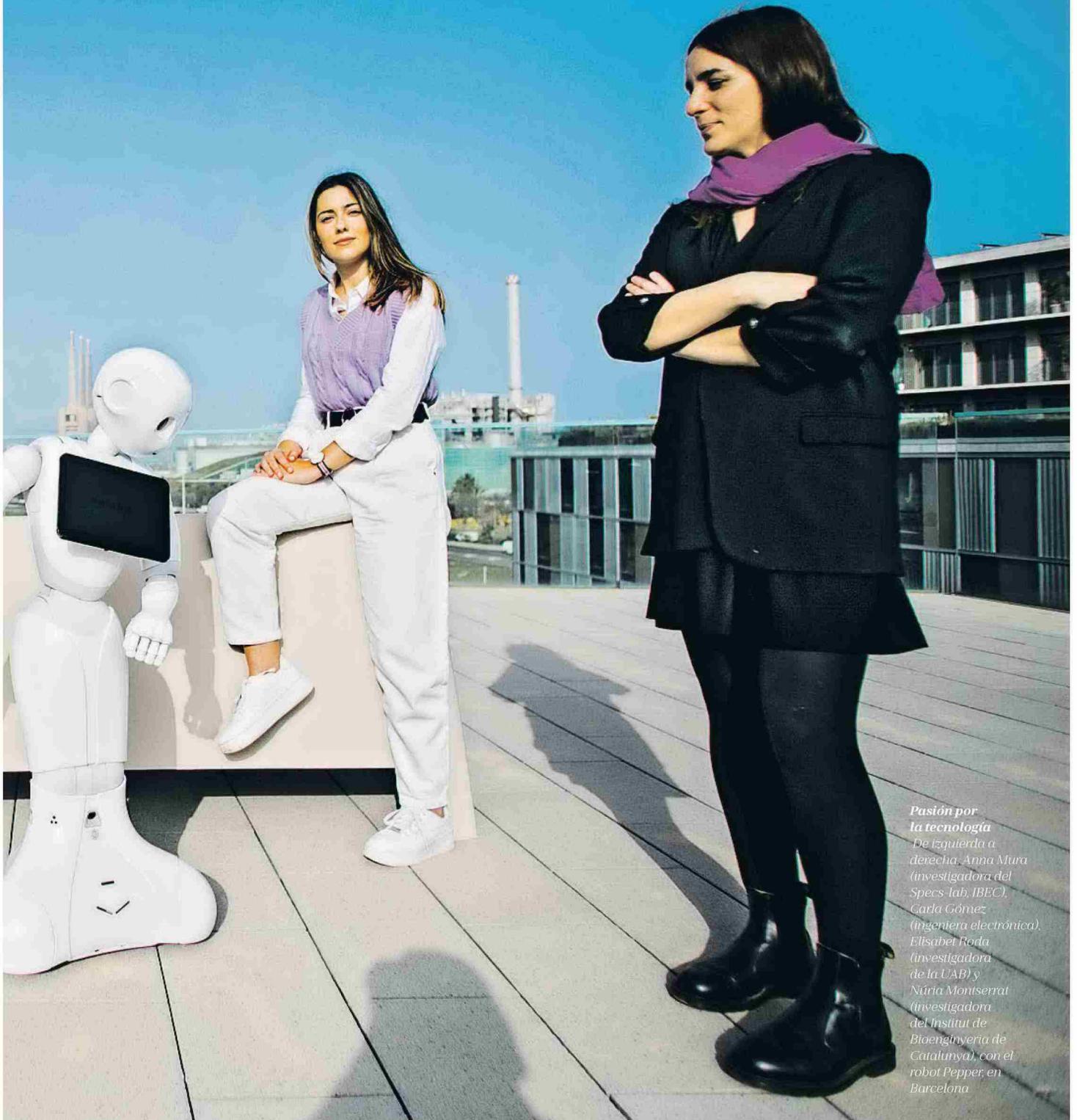
CIENTÍFICAS 4.0 POR LA IGUALDAD



— Son matemáticas, informáticas, físicas, ingenieras, investigadoras de distintas generaciones e intereses. Comparten pasión por la ciencia y el objetivo de acabar con los estereotipos y el desconocimiento de la utilidad de sus profesiones. En el **universo de las carreras STEM**, la brecha de género deja en la sombra un **talento femenino** que no puede quedar fuera de juego ante el diseño de la Inteligencia artificial y en el sector que hoy en día crea más empleo —



Texto ALICIA JASANADA
Fotografía XAVIER CERVERA



Pasión por la tecnología

De izquierda a derecha, Anna Mura (investigadora del Specs-lab, IBEC), Carla Gómez (ingeniera electrónica), Elisabet Roda (investigadora de la UAB) y Núria Monserrat (investigadora del Institut de Bioenginyeria de Catalunya), con el robot Pepper, en Barcelona

A pocas horas de otro 8-M reivindicativo, con tantas causas pendientes, es necesario visualizar de nuevo una brecha de género que se resiste a desaparecer. Una alarmante falta de vocaciones por las carreras STEM (ciencias, tecnología, ingeniería Matemáticas) que, paradójicamente, son las que generan más empleo, en plena cuarta revolución industrial y vislumbrando ya la próxima, la sociedad 5.0. En este contexto, menos del 30% de las mujeres opta por dichos estudios, según la Unesco, cifra que cae hasta el 10%-12% en Ingeniería informática y de telecomunicaciones. En los próximos años, alerta la Comisión Europea, habrá un millón de puestos sin cubrir por falta de perfiles tecnológicos, un sector en el que solo el 17% de los empleados son mujeres. Trabajos cualificados y emergentes como científicos de datos o ingenieras de robótica, que han crecido el 7,3% y van en aumento, según la patronal Ametic. Si la situación no cambia, avisan, "nos quedaremos fuera de la revolución 4.0".

Y todo ello cuando la pandemia ha dejado bien patente hasta qué punto dependemos de la tecnología. Cómo sus avances salvan vidas y requieren talento científico sin género y con la máxima diversidad.

Más allá de las cifras están las mujeres que ya forman parte de ese universo STEM. Investigadoras, científicas, iniciando su carrera o con trayectorias de prestigio. Entre las mujeres inspiradoras de estas páginas, hay activistas en fomentar vocaciones y divulgar sus profesiones y también a veces reticentes a victimizar en exceso el papel de la mujer.

La mayoría de ellas no ha tenido un referente científico y su motor ha sido la curiosidad y la perseverancia más que una mente excepcional. Y el deseo de contribuir, con la ciencia, a mejorar de algún modo la vida de las personas. Esa faceta de utilidad social es la que puede sumar más futuras profesionales, como sucede en áreas como medicina, farmacia o enfermería, hoy lideradas por mujeres. Cuando la tecnología añade el prefijo "bio", atrae nuevas estudiantes. "Hay que pensar en la tecnología que nace para ayudar, no solo en la excelencia de diseñar un cohete o un coche veloz sino una prótesis en 3D, por ejemplo. Visibilizar cómo nuestro trabajo mejora la salud, la vida, el planeta. Cuando lo conocen conectan con la profesión", explica la ingeniera Gemma Fargas, vicerrectora de Igualdad de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC). Un ejemplo reciente: los robots de compañía para ayudar a personas mayores que viven solas, una iniciativa municipal que despegó en Barcelona.

Pero si el porcentaje femenino en la universidad supera al masculino en cuanto a cifras y resultado académico, ¿por qué sigue siendo minoría en STEM? El sector apunta a los prejuicios y estereotipos que aún frenan, inconscientemente, a algunas jóvenes.

El problema es complejo y global (excepto en países como India o China, donde la mujer ve esas carreras como oportunidad). Y tiene sus raíces en la infancia, desde la elección de los juguetes hasta ciertos roles que perduran. La solución pasa por un cambio de

enfoque educativo y cultural. De entrada, rescatar a aquellas científicas ignoradas por la historia. Las matemáticas que calcularon la trayectoria del Apollo 11 que llevó al hombre a la Luna, las programadoras del primer ordenador electrónico, el Eniac, en los cuarenta, la pionera de la informática Ada Lovelace o la actriz e inventora de un sistema precursor del wifi, Hedy Lamarr, entre tantas otras. Esa ausencia de modelos aleja, ya en primaria, a las niñas de esos estudios. Incluir las en el material escolar es el fin de la campaña #NoMoreMatildas, de la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas, que se pregunta: "¿Qué hubiera pasado si Einstein fuese mujer?" y responde: "Que un colega masculino se hubiera llevado los honores".

Es una de las muchas acciones de entidades y profesionales entusiastas que conocen los déficits y dónde actuar. De ahí que no haya anuncio, web de universidad o centro de investigación que no elija ahora mismo la imagen femenina como reclamo. También el Ministerio de Educación presentó la Alianza Steam, que agrupa a unas cincuenta entidades. Toda una cruzada para dar a conocer dichas profesiones a futuras estudiantes. Porque uno no elige lo que desconoce.

Modelos cercanos, no heroínas

Otro de los frentes, coinciden, es acabar con los estereotipos. El de ese *geek* asocial, abducido por su ordenador, el genio que brilla sin esfuerzo. "Esa imagen distorsionada transmite la idea de que son materias inalcanzables y hace perder vocaciones. Yo les explico que soy ingeniera y no una crack, que llevo una vida normal y cometo errores" apunta Fargas, que impulsa el programa *Aquí Steam*. Como la matemática Paz Morillo, promotora de *Una ingeniera en cada escuela* y docente en la misma universidad. "Cuando una ingeniera de Caminos llega a la clase con su ropa de trabajo y se quita el casco, sorpresa general: ¡es una mujer! Así se rompe un cliché. Se necesitan ejemplos cercanos, no heroínas. ¿Tú te ves emulando a Marie Curie? Ni en broma. No sería un buen referente para mí. Lejos de aquellas luchadoras contra viento y marea, nuestras alumnas explican su experiencia y las niñas las ven como alguien cercano, a quien a veces también le cuesta entender las mates".

La inteligencia artificial interviene ya en muchas decisiones que nos afectan, y la presencia de mujeres en el desarrollo de esos algoritmos y en la ética que controle su poder es clave para que se diseñe de modo igualitario. "No se trata solo de adquirir las habilidades para utilizar las tecnologías, sino también de diseñarlas. Para no quedarse al margen de la revolución 4.0. Y de la próxima, la 5.0, que ya asoma a lo lejos. —"

BELÉN RUBIO: 
 "LA BRECHA EMPIEZA AL NACER Y SE ALIMENTA EN LA INFANCIA"





Aprendiendo juntos

Yue Erro interactúa con su 'colega' políglota REEM-C de PAL Robotics, uno de los más avanzados



Microrriñón contra la covid

Núria Montserrat, 42 años

Doctora en Biología, profesora de investigación en Icrea (IBEC) y coordinadora de la Plataforma Nacional de Biobancos y Biomodelos

A los 6 años ya quería ser bióloga. ¿Referentes? Su madre, no por científica, sino por su pragmatismo al satisfacer su curiosidad infantil y educarla en el esfuerzo. Buen comienzo para quien hoy protagoniza avances en la lucha contra la covid. Hace un año puso al servicio de la pandemia su trabajo de los últimos años: la creación de microorganismos con células madre humanas. "Sabemos que una de las puertas de entrada del SARS-CoV-2 al organismo es una enzima presente en el riñón, el corazón... Así que empleamos nuestros microrriñones 3D para entender cómo el virus daña este órgano. Y ya en marzo del 2020 empezamos a probar fármacos para frenarlo". Ahora investiga la interacción entre covid y dolencias como la diabetes, que exacerbaban sus efectos. Y se apunta a divulgar la ciencia en la infancia siempre que puede. "Deben saber que pueden hacer lo que se propongan". Ella es un buen ejemplo. Madre de tres hijos -de 8, 6 y 3 años-, dice que tiene mucha suerte, en casa son un buen equipo. "Mis hijos conocen mi profesión y están encantados con su padre, más presente en casa. ¡Hay que delegar!". Y añade: "Hoy parece que si no te han afectado ciertos prejuicios es que eres una *superwoman*. No, por favor. Normalicemos las cosas. No hagamos de la excepción una norma general". Sí lamenta que "si te va bien, es porque eres mujer, si te va mal, por lo mismo. Hay que explicar por qué una mujer lo tiene más difícil. Que se sepa, para que deje de ocurrir. Pero no dramatizar ni hiperfavorecer a la mujer".

Superar una doble brecha

Fátima el Baghdadi

Ingeniera mecánica, trabajo final de máster en la Universidad de California en Irvine

Es un ejemplo de superación a varios niveles. "Nací en Marruecos y viví allí hasta los 9 años. Mi padre vino a España a trabajar y mi madre nos crió a mi hermana y a mí. Gracias a su sacrificio he podido llegar hasta aquí, tener médico si estoy enferma, un plato en la mesa y becas de estudio". Pero ha tenido que librar algunas batallas. Al elegir bachillerato, sus profesores la desanimaron: "Una me dijo literalmente. Fátima, no nos engañemos, las mujeres marroquíes se casan muy jóvenes. Yo te lo digo por tu bien". Cuando marchó a estudiar fuera, familias de su país criticaron a sus padres. "Aún no está bien visto que la mujer siga su vida profesional o académica en vez de estar con sus padres o su marido". Pero decidió ir a por todas. "Cada buen resultado me daba energía para seguir y esforzarme". Ahora, quiere mejorar la calidad de vida con la tecnología. Trabaja en crear un enjambre de robots diminutos que hagan tareas complejas. Algo así como "recrear cómo actúan los microbios o virus" para emplearlos más adelante en operaciones no invasivas.

Que las máquinas aprendan

Mireia Hernández

Ingeniera en Física y Matemáticas (CFIS), trabajo de fin de grado en el MIT

FÁTIMA EL BAGHDADI



Desde California

Fátima el Baghdadi

muestra su primer prototipo de pequeño robot marino impreso en 3D

MIREIA HERNÁNDEZ



Esfuerzo continuado

Mireia Hernández ya piensa en el siguiente paso, un máster, probablemente sobre ciencia de datos

"Siempre he visto el estudio como algo estimulante", afirma esta catalana de Vic que última su doble grado en el prestigioso MIT. Pensó elegir Biología, pero en bachillerato unos profesores la animaron a participar en la Olimpiada de Física y Química a escala estatal y cambió de idea. "Competir me pareció un reto divertido; allí fue cuando por primera vez me chocó la ausencia de chicas participantes". Piensa que es urgente explicar que las habilidades STEM se adquieren con práctica y trabajo, no por un talento excepcional. "Tenemos una imagen errónea y las chicas piensan: yo no podré. No pasa nada si no lo entiendes a la primera. Es cuestión de insistir". Tenía claro que quería acceder al MIT y se enfocó en ello. El resultado: excelente de nota media, así que ha cumplido su objetivo, aunque sin viajar a Boston, por la pandemia. "Diseñamos algoritmos que sean capaces de hacer predicciones; que las máquinas puedan aprender de grandes cantidades de datos imitando al humano. Las aplicaciones de ello son infinitas. Por ejemplo, en vehículos autónomos".

Compañero robot

Yue Erro, 24 años

Ingeniera informática, experta en robótica



Su día a día transcurre entre humanoides como REEM-C, "capaz de hablar en 30 idiomas y ¡hasta bailar! O ARI, diseñado para la mejor interacción con el humano". Yue nació en Wuhan, pero vivió en Vitoria desde los dos años y ahora, en Barcelona, donde trabaja en PAL Robotics. De la robótica le atrajo su potencial para ayudar a la gente "desde un ámbito laboral que no imaginaba". Ahora desarrolla una aplicación para que su "colega" StockBot, que ya automatiza la toma de datos y el inventario en tienda, sea más autónomo y eficiente. "Los robots mejoran nuestra vida y nos evitan tareas repetitivas o peligrosas. Pensemos en un taladro neumático. ¡Hoy no querríamos volver al pico y la pala!". No se ha sentido discriminada, "pero en la universidad sí observé una brecha de género importante. Hay que luchar por lo que se quiere y rodearse de personas que valoran tu trabajo, al margen del género de donde vengas".

Crear su propia empresa

Carla Gómez, 22 años

Ingeniera electrónica (UPC)

Decidió ser ingeniera en secundaria, "para aplicar la ciencia a la realidad". En la facultad, "éramos seis chicas en clases de 50; el profesor recuerda más tu nombre, pero en mi caso me aportó ventajas". A su juicio, la poca presencia femenina en STEM es "más cuestión de gustos que de desigualdad", aunque ha trabajado por fomentar vocaciones desde la asociación de robótica Pucra. No ha hallado obstáculos por ser mujer, pero recuerda una obra de teatro que le hizo pensar que sí hay quien cree que la tecnología no es femenina. "Hay que tener cuidado con los mensajes a ciertas edades". Ahora pone en marcha su propia empresa, con su compañero Jiaqiang Ye Zhu. Y apuesta por Catalunya; "no tiene nada que envidiar a lugares que parecen tecnológicamente más avanzados". Estará enfocada a la industria 5.0 y el uso de cobots, un paso más en el desarrollo de la IA. "Queremos empezar cuanto antes. Hay clientes interesados".

No autolimitarse

Nuria Oliver, 50 años

Ingeniera de telecomunicaciones, comisionada de la Generalitat Valenciana en Inteligencia Artificial y Ciencias de Datos contra la covid

De currículum apabullante, esta ingeniera alicantina es una de las mayores autoridades a escala internacional en IA y big data. De niña le atrajo la figura del inventor, el científico: Curie, Da Vinci... Tras graduarse, solicitó plaza en las siete universidades de más prestigio para cursar la tesis. "Fue muy arriesgado optar solo a los mejores centros. Podía quedarme sin beca. Pero ¡wow!, me aceptaron en todas, incluyendo el MIT. No me autocensuré y acerté. Hay que intentarlo, siempre", afirma. Después ocupó cargos en Microsoft, Telefónica y hoy es asesora científica en Vodafone. Una proyección brillante, en la que superó algún ➡

EN PORTADA

Fotografía realizada en el Laboratorio SPECS del Instituto de Biotecnología de Catalunya (IBEC)



► obstáculo. "Hasta mi primer hijo el género nunca me limitó, pero entonces, en Seattle, pensé que no podría seguir el ritmo. Hubo trabas, hasta que una jefa ejerció de mentora y pude adaptar mi horario". A su juicio, la minoría femenina en tecnología es dramática. "No nos lo podemos permitir". Científica principal de datos en Data-Pop Alliance y al frente de la Fundación Ellis Alicante (IA para el bien social), analiza también datos sobre la pandemia para que se tomen las mejores medidas: "No según intuiciones o intereses políticos".

IA con emoción

Ágata Lapedriza, 40 años
Matemática, investigadora en Google Cambridge y docente de la UOC

"Tomé conciencia de que había pocas mujeres en mi ámbito cuando vi que los puestos de más responsabilidad eran mayoritariamente ocupados por hombres y no entendía por qué, pues veía a mujeres de mucho talento. Creo que las cosas van mejorando, aunque estoy en entornos privilegiados, inclusivos y sensibilizados con la diversidad, tanto en Barcelona (UOC) como en Boston, un ecosistema único". Lugares a los que ha llegado "dando pequeños pasos, uno tras otro". Primero MIT y ahora Google. Una de sus áreas es la inteligencia artificial (IA) "emocional". "Estamos lejos de tener máquinas con capacidades emocionales similares a las humanas. Pero trabajamos para que puedan percibir nuestras emociones. Y responder de forma adecuada". Su pasión es resolver problemas que tendrán impactos positivos para la sociedad.

Entrenamiento de élite

Elisabet Roda, 23 años
Física y matemática, grupo de investigación de Nanomateriales y Microsistemas (Física UAB)

Transmite la serenidad y concentración que sin duda ha aplicado a sus estudios. Su doble grado es el que en los últimos años ha exigido la nota de acceso más alta, "así que me enfoqué a conseguirla. La clave es esforzarse al máximo". Desde niña ha profundizado por su cuenta en la divulgación científica. "El primer libro que me marcó fue *La puerta de los tres cerrojos*, de Sonia Fernández-Vidal; me dio una perspectiva distinta a la del aula", recuerda. Ser siempre de las pocas chicas a quienes gustaba la física no le ha supuesto ningún problema. "Hay pocos referentes y aún existe un perfil de estudiante que desmotiva a ciertas personas". Este no es su caso. "Soy la única científica en mi familia, y siempre me han alentado a ir a por ello, sobre todo mi padre". Ahora, satisfecha, desgrana las virtudes de su elección. "Son estudios que a veces te llevan al límite, pero son un gran entrenamiento para la mente, desarrollan la capacidad de abstracción, de analizar y resolver problemas". Y ofrecen un gran abanico de salidas profesionales, como la investigación, la opción que ha escogido. Trabajó en el desarrollo de un modelo matemático para una terapia contra el cáncer y ahora, en el departamento de Física de la UAB, analiza las propiedades de materiales de nanomateriales para conseguir dispositivos energéticos más eficientes.

En busca de vocaciones

Sara Gómez, 61 años
Doctora en Ingeniería Mecánica, directora del proyecto Mujer e Ingeniería de la Real Academia de Ingeniería

Segoviana de discurso ágil y convincente, ha sido desde directora de escuela, vicerrectora de la Universidad Politécnica de Madrid hasta responsable de Universidades en dicha comunidad. Mujer e Ingeniería es su ambiciosa cruzada por "revertir el panorama desolador de la falta de vocaciones, tutelar a las estudiantes hasta la empresa y para que lleguen a puestos de poder. ¿Por qué no podemos estar ahí?", cuestiona. Una iniciativa con 2.500 implicadas y un consejo estratégico, con la reina Letizia como presidenta de honor. Recuerda sus inicios, "en casa me aconsejaban medicina o farmacia, pero como soy algo rebelde elegí ingeniería: es una de las palancas más poderosas para resolver problemas. No seme ocurre nada mejor que ver que tu trabajo tiene sentido". En la carrera no halló obstáculos, "en el trabajo sí he sentido discriminación. A veces me he tenido que abrir las puertas a coces. Me ha hecho más fuerte, pero podía haberme hecho abandonar". Y alerta de la falta de profesionales. "Un 90% de los puestos de trabajo necesitará competencias digitales. Y no las tenemos, somos analfabetos digitales. Hay que reaccionar". Su consejo a las jóvenes: "Que nadie las haga dudar de sí mismas".

El síndrome del impostor

Alejandra Garrido, 27 años
Ingeniera de Telecomunicaciones (UPC), preside la asociación Young IT Girls

Vive la ingeniería desde el activismo. "Es divertida y tiene enorme utilidad social". Desde Young IT Girls, con otras 60 jóvenes acerca su profesión a las escuelas. "Les desmontamos la imagen de genio a lo *Big bang theory* y explicamos que no solo hacemos antenas". Se sorprenden con su caso. "Repetí primero de bachillerato. Pero reaccioné a tiempo, di con dos profesoras buenísimas, hice un cambio radical. El secreto es que te guste lo que haces". Su fin es aplicar las telecomunicaciones a la medicina. En MiWendo desarrolla un dispositivo médico para detectar cáncer de colon mediante microondas. También quiere acabar con actitudes como que "desconfíen de tu trabajo o sugieran que te han contratado para cubrir la cuota de chicas". Por ello han lanzado la campaña STEAMinist en redes para compartirlas. "Crean inseguridad. El síndrome del impostor está arraigado: hay quien acaba pensando que no merece el puesto".

Conciliación sin problema

Belén Rubio, 35 años
Investigadora de neurorehabilitación en el Laboratorio Specs (IBEC).

Acaba de estrenarse como madre de un niño y después del permiso volverá a liderar proyectos en Specs, alguno de ellos asumido durante el embarazo. Afirmar que su labor investigadora permite más flexibilidad que en empresas de otro ámbito. Estudió Comunicación Audiovisual y luego viró hacia lo científico; cursó un máster de Neurociencia

y Robótica, y el empleo de la tecnología en rehabilitación la atrapó. Su Rehabilitation Gaming System basado en realidad virtual para la rehabilitación postictus ya se comercializa. Aunque ella siempre se ha sentido valorada y con responsabilidades, piensa que en su sector la brecha existe, pero es más visible en cargos de dirección. "En realidad, la brecha empieza al nacer. Y se va alimentando. Se crea una imagen de la mujer que luego no se corresponde con lo que esperan de ti, por ejemplo, que estés segura de ti misma".

Misterios del cerebro

Anna Mura, 58 años
Bióloga, investigadora en Specs-lab

"Siempre me gustó observar y explorar, así que la biología y la ciencia me ofrecían el entorno perfecto". Y lo siguen haciendo, ahora de la mano de la realidad virtual y la robótica. Nacida en Cagliari, trabajó en universidades en Estados Unidos, Italia y Suiza, investigó las dolencias neurodegenerativas y ahora en Barcelona se centra en los principios del aprendizaje con tecnologías interactivas avanzadas, como las basadas en realidad virtual para la medicina digital o robots humanoides con fines educativos. También está involucrada en un programa de maestría en la UPF y en divulgación, consciente de la desigualdad que aún persiste. "Desde la educación hasta el mundo laboral hay una brecha donde la sociedad no apoya a las mujeres en puestos que les permitan investigaciones de alto impacto en ciencia o tecnología avanzadas".

El trabajo como un juego

Sandra Álvarez, 22 años
Programadora, graduada en Diseño y Desarrollo de Videojuegos

Habla de su profesión con el entusiasmo que la atrapó de niña, jugando con su hermana. Su madre le aconsejó estudiar "algo que te gustaría hacer todo el día, porque dedicarás muchos años de tu vida. Y lo tuve claro. Desarrollar videojuegos era y es mi sueño y estoy encantada". Su testimonio choca con la visión poco alentadora y masculinizada del sector. Fue la única chica en clase desde segundo de carrera, obtuvo una beca King (creadores del *Candy Crush*) y hoy es la única programadora en la empresa coreana donde trabaja, Smillegate Barcelona. Sobre la representación sexualizada de la mujer prefiere "no generalizar, porque depende del juego. Pero hay que vigilar esos contenidos y evitar ciertos roles".

Robots más sensibles

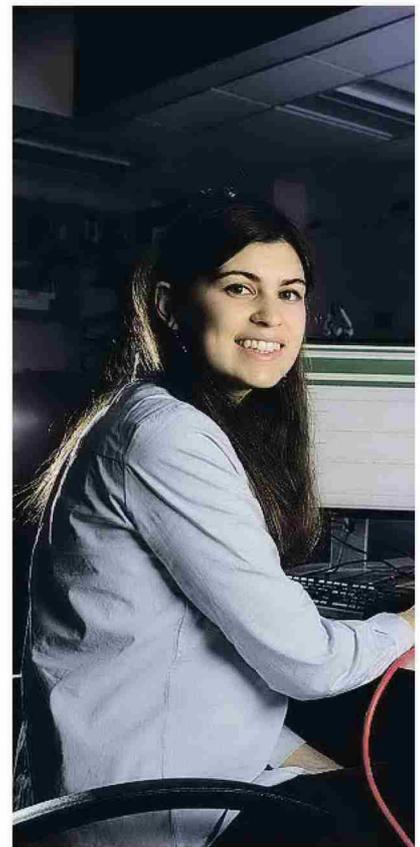
Maria Bauza, 27 años
Ingeniera física y matemática (CFIS), realiza el doctorado en MIT

"Imagina que le pides a un robot que te abra una botella. Para saber dónde está, le hará falta la vista, pero luego deberá decidir cómo y con cuánta fuerza la abre, para no romperla. Mi trabajo consiste en ayudar a que los robots aprendan a tomar estas decisiones mediante la información de sus sensores". Así sintetiza esta ingeniera menorquina su labor de los últimos años en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT). Ganó un concurso de

Activista
Alejandra Garrido alerta de actitudes que crean inseguridad en las mujeres

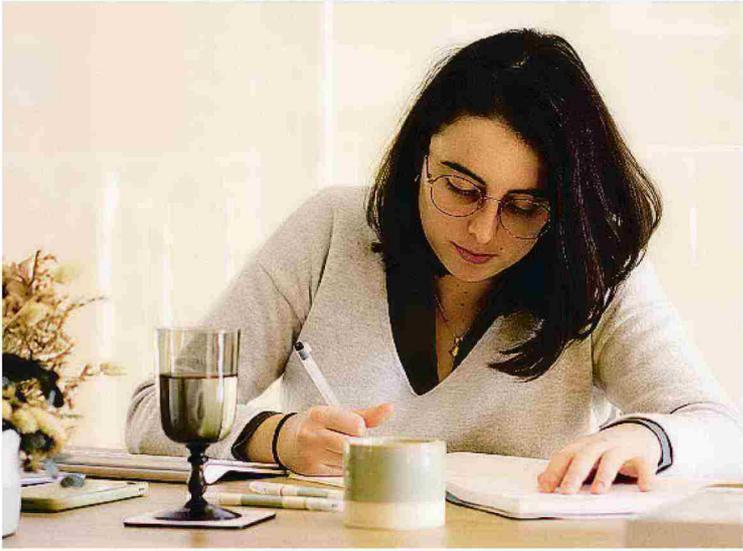


SARA GÓMEZ: "LA MUJER NECESITA QUE SU LABOR TENGA SENTIDO, Y NADA COMO LA TECNOLOGÍA PARA SALVAR VIDAS"

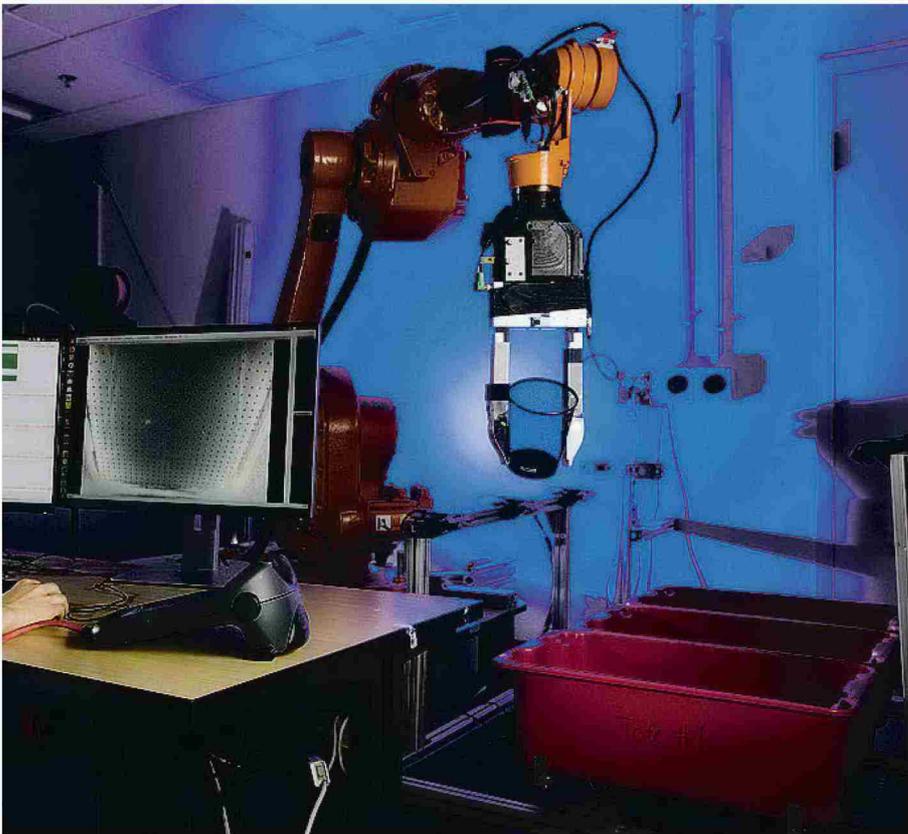


Amazon con un sistema robótico autónomo para manipular objetos que ya comercializan varias empresas. Fascinada por la física cuántica, se centró en la robótica "pues combina mis pasiones: física, matemáticas y programación". Sus padres fueron un estímulo. Siempre se ha sentido en minoría, "pero nunca nadie me ha hecho sentir inferior por ser mujer". Pero sí le intimidó en alguna ocasión. "Pude competir en programación y al ser todos chicos, no me atreví. Fue un error". Ahora, en acontecimientos internacionales, a veces es una ventaja. "Si eres la única, recuerdan más tu trabajo". La motivación es máxima: "Trabajo mucho, pero a gusto, y he ganado confianza". Su sueño es contribuir "a que los robots salgan del laboratorio y estén en hospitales o en casa. Llevo años haciendo mover a robots, pero aun así, cada vez que hacen algo inteligente me emociono de nuevo".

LAS FOTOGRAFÍAS DE ESTA PÁGINA HAN SIDO CEDIDAS POR LAS PROTAGONISTAS DE ESTE REPORTAJE



De baja maternal
Belén Rubio acaba de ser madre y a su vuelta retomará sus estudios sobre neurorehabilitación



Tutelar a las jóvenes
Sara Gómez trabaja para que las ingenieras lleguen hasta puestos de poder



Entre Barcelona y Boston
Ágata Lapedriza compagina la docencia en la UOC y la investigación en Google

Con pasión
María Bauza confiesa que sigue emocionándose "cada vez que un robot hace algo inteligente"



Videojuegos sin prejuicios
Sandra Álvarez anima a las aficionadas a un sector con mucha demanda laboral



Una autoridad en inteligencia artificial
Para Nuria Oliver la falta de vocaciones es "dramática"